

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2005

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA CIUDADANÍA

Sonia Grubits y José Ángel Vera Noriega

Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol.1, Número 3

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 471-488

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA CIUDADANÍA

CONSTRUCTION OF THE IDENTITY AND CITIZENSHIP

Sonia Grubits¹ y José Ángel Vera-Noriega²

Coordinadora. Universidad Católica Don Bosco, Campo Grande. Maestría en Psicología. Matto Grosso del Sur, Brasil. Correo electrónico: sgrubits@uol.com.br . ²Profesor investigador. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora. Correo electrónico: avera@cascabel.cial.mx.

RESUMEN

Presentamos una reflexión sobre identidad y ciudadanía utilizando diferentes referenciales teóricos, de las ciencias sociales y la Psicología Social. El objetivo es desarrollar una discusión interpretativa sobre la relación entre identidad y ciudadanía que nos permita visualizar de que manera se vinculan los aspectos asociados al proceso histórico-sociocultural y los de tipo individual, como dos construcciones complementarias que podrían ser interpretadas y entendidas desde la óptica transdisciplinaria, posibilitando un proceso de integración complejo del discurso desde las ciencias sociales. La identidad como proceso psicológico tiende a la divergencia, a través de un discurso psicológico, el de identidad social a la convergencia, la búsqueda de similitudes en lo sociológico y finalmente el proceso de ciudadanía se estructura sobre un discurso político y trata de integrar ambas posturas la de la “psique” y el “Ethos” en la “Demos”.

Palabras clave: Identidad, ciudadanía, ciencias sociales, Psicología Social.

SUMMARY

We are presenting a reflection of identity and citizenship, using several theories of social sciences and social Psychology. The objective is to develop a discussion that mostly interpret about the relation between identity and citizenship that allows us to visualize the relation between aspects of historical-sociocultural process and individual process, like a two complementary construction that could be understanding form an tran-disciplinary optic, this can possibility a complex discourse form social sciences. Through a psychological speech, the identity like a psychological process tends to the divergence and the social identity to the convergence. The search of similarities between sociological and citizenship process it's structured over a political speech and mostly treat to integrate both positions, the one of “psique” and the “Ethos” in the “Demos” (democratic).

Key words: Identity, citizenship, social sciences, Social Psychology.

El concepto de identidad social desde una perspectiva regional

Partiendo de que la construcción de la identidad, es un proyecto de vida de un actor social colectivo, que se expande hacia la transformación de la sociedad como prolongación del proyecto de identidad, el análisis tiene que abordarse desde un contexto social definido, por una extensión geográfica que si bien define una región en el sentido físico, llega a constituirse a través de los procesos simbólicos desarrollados por el acontecer histórico y la apropiación de un patrimonio cultural en lo que podemos definir como una identidad regional.

De esta manera, el concepto de identidad regional se vincula con el de ciudadanía, democracia y socialización y lleva implícito un componente de aculturación que implica el análisis de la forma en la cual los ritos y mitos de la cultura particular se amalgaman con nuevas corrientes de pensamiento y de acción, y un componente adicional de enculturación a través del cual una cultura envolvente y predominante, trata de ejercer su dominio sobre los patrones específicos de identidad. El primer punto se refiere a el estudio de una identidad en un contexto cultural específico (Emics) y el segundo al análisis de los aspectos que una identidad regional comparte con otras (Etics) (Berry, 2002).

Un movimiento social, dentro de una región específica que se identifique con una serie de símbolos y patrimonio cultural podría ser de tipo laboral, religioso y político, como también constituir un movimiento regional a condición de que utilice para el logro de sus demandas, elementos constitutivos de la simbología y/o el patrimonio cultural, que ese movimiento social localizado comparte con los procesos de identificación regional.

Por ejemplo, los movimientos estudiantiles que aparecen desde los años noventas, no logran trascender como movimientos regionales, fundamentalmente porque se vinculan con argumentos y un discurso sin interés para los valores regionales como el concepto de privatización de la Universidad Pública, derecho de los proletariados a la Universidad, el concepto de Autonomía y de gratuidad de la Educación Superior.

Estos principios argumentativos del discurso universitario estaban desvinculados del proceso de identidad para la región específica, cuyos presupuestos están originalmente vinculados a la cultura indígena local, al trabajo, al esfuerzo, a tradiciones relacionadas con la religión y a los

discursos ideológicos asociados a una ética de los intercambios sociales y a una visión que legitima la autoridad política y religiosa y establece una serie de normativas para la interacción familiar, la competencia empresarial y laboral y controla de esta forma las buenas costumbres del comportamiento en sociedad.

En este contexto, el movimiento social de los estudiantes fue localizado conceptualmente en las Universidades y en algunas organizaciones antagónicas al sistema social dominante.

Sin embargo, un movimiento social por la tenencia de la tierra entre las etnias locales alcanza un nivel regional por estar directamente vinculado al patrimonio cultural y a los procesos históricos de la región. Los argumentos de la demanda se centran en la necesidad de resguardar el patrimonio cultural e histórico de las etnias más importantes del país.

El territorio, lo entendemos como un resultado de apropiación y valorización del espacio simbólico e imaginario, mediante la representación y el trabajo, todo esto inscrito en un campo de juego de poder y control que tiene límites o fronteras. Así pues, una identidad regional no sólo delimita un territorio físico o espacio simbólico, sino un proceso de institucionalidad y gobernabilidad, tradiciones, rutinas y creencias sobre la manera de ejercer el control y el poder para generar una cotidianidad que abarca, conocimientos, actitudes, prácticas y creencias acerca de la realidad y la forma de comportarnos en ella.

De aquí, para que un movimiento social se torne regional, requiere de un sentimiento de identidad y pertenencia para subconjuntos territoriales dentro de un ámbito de Estado – Nación (Giménez, 1995). Esta delimitación identitaria no requiere de fronteras administrativas, o divisiones políticas o geográficas. El caso de las delimitaciones regionales es útil para identificar una región programada resultante de la división del espacio nacional en circunscripciones administrativas, destinadas a servir de marco a una política regional, pero también se trata de una región histórica que comparte tradiciones étnicas y rurales con cierta homogeneidad cultural y económica.

En este contexto de identidad regional, un movimiento social local puede tener impacto en lo regional, si considera y comunican en su discurso las demandas de los elementos que constituyen los símbolos y parte del imaginario que comparten y socializan los individuos de la región.

Ahora cabría preguntarse “¿Las identidades nacionales están siendo homogenizadas?”. La homogenización cultural es un “grito angustiado” de aquellos que están convencidos de que la globalización amenaza acabar con las identidades y la unidad de las culturas nacionales.

Para contestar esta pregunta partimos de una cita de Stuart (2001) en la cual enumera al menos tres cualificaciones o contratendencias principales.

La primera viene del argumento de Robins (1996) y de la observación de que, al lado de la tendencia en dirección a la homogenización global, hay también una fascinación con la “diferencia” y con la mercantilización de la etnia y de la “alteridad”. O sea, existe conjuntamente con el impacto de lo “global” un nuevo interés por lo “local”.

La globalización (en la forma de especialización flexible y de la estrategia de creación de “nidos” de mercado) en verdad explora una diferenciación local. Inverso a lo que se piensa de lo global como “substituto” de lo local, sería más exacto pensar en una nueva articulación entre lo “global” y lo “local”.

Lo local no debe, naturalmente ser confundido con identidades antiguas, firmemente enraizadas en localidades bien delimitadas. Es probable que la “globalización” produzca nuevas identificaciones “globales” y nuevas identificaciones “locales”.

Una segunda posición vinculada al argumento de la homogenización global es que la globalización es un proceso con una distribución desigual alrededor del globo entre regiones y estratos de la población. Esto es lo que llama Massey (1999) “geometría del poder”. Un tercer punto en la crítica de la homogenización cultural es la cuestión de saber que es lo más afectado por ella, toda vez que la dirección de flujo es desequilibrada, y que continúan existiendo relaciones desiguales de poder cultural entre “occidente” y el “resto del mundo” puede parecer que la globalización sea esencialmente un fenómeno occidental.

Las tres posibles consecuencias de la globalización o sea; la homogenización de las identidades globales son: a) la globalización en paralelo con el conocimiento de las identidades locales, b) la globalización es un proceso desigual y tiene su propia geometría de poder, y c) la globalización presenta algunos aspectos de la dominación global – occidental.

El fortalecimiento de las identidades locales, puede ser visto como una fuerte reacción defensiva de aquellos miembros de grupos étnicos dominantes que se sienten amenazados por la presencia de otras culturas y se llama frecuentemente “racismo cultural” y se hace evidente en partidos políticos tanto de derecha o izquierda y en los movimientos políticos más extremistas en toda Europa Oriental.

Stuart (2001) a manera de conclusión nos dice “parece entonces que la globalización tiene la posibilidad o el efecto de desenfocar las identidades centradas y cerradas de la cultura nacional. Ella tiene un efecto pluralizante sobre las identidades produciendo una variedad de posibilidades y nuevas posiciones de identificación y volviendo a las identidades más políticas, más plurales y más diversas; menos fijas, unificadas o trans – históricas.

Por otro lado, su efecto general es un tanto contradictorio. Algunas identidades gravitan alrededor de lo que Robins llama “la tradición” intentando recuperar su pureza anterior y recuperar las unidades y certezas que parecen estar siendo perdidas. Otros aceptan que las identidades están sujetas al plano de la historia, de la política, de la representación y la diferencia y por esto es improbable que ellos sean de nuevo unitarias y puras; y en consecuencia gravitan alrededor de aquello que Robins llama “la tradición”.

Identidad desde un enfoque personal

La construcción de la identidad es un proceso muy complejo, que ocurre en diferentes niveles. Así, Zimmerman (1993) indicó que el sentimiento de identidad se procesa en los planes sexual, social, profesional, entre otros, desde identificaciones. En el plan social, los valores culturales se forman a través de normas, hábitos, leyes y prejuicios y son factores determinantes en la construcción de la identidad.

Para el autor, también la familia y principalmente los padres son los primeros modelos de identificación. Existe una inclinación de que conflictos, valores, expectativas, prohibiciones, presentes en el mundo interior de los padres, sean reproducidos en los hijos. Llamó la atención hacia los “enunciados identificantes” que, impregnando al niño de rótulos, como el de perezoso o travieso, por ejemplo, o en las predicciones como “va a ser un abogado famoso o un vagabundo”, determinan la adaptación del niño a la identidad que le es impuesta, siendo

la consecuencia más común el hecho de que su conducta confirmará la previsión de los padres.

Finalmente, cabe citar aún a Zimmerman (1993), cuando afirmó que todo individuo tiene como meta mayor en su desarrollo la adquisición de una plena identidad, a través de una progresiva diferenciación, hasta alcanzar las condiciones de una constancia objetal y de una cohesión del "self" que le permita tener vida propia y llegar a ser alguien autónomo y auténtico.

Mientras tanto, la literatura ha dado énfasis al fenómeno de interiorización para que la identidad se desarrolle plena y satisfactoriamente en la infancia. La interiorización, según Berger y Luckmann (1983), constituye, en primer lugar, la base de la comprensión de nuestros semejantes y, en segundo lugar, la aprehensión del mundo como realidad social dotada de sentido. Solamente después de este proceso es cuando el individuo se vuelve miembro de la sociedad.

Además, de acuerdo con los mismos autores, la socialización primaria, que el individuo experimenta en la infancia, demanda más que un aprendizaje puramente cognoscitivo, pues ocurre en circunstancias cargadas de alto grado de emoción. Este proceso implica una dialéctica entre la identificación por los otros y la auto identificación, entre la identidad subjetivamente atribuida y la identidad subjetivamente apropiada. La formación del otro generalizado, en la conciencia infantil, significa que el individuo se identifica no apenas con los otros concretos, sino con la generalidad de los otros, es decir, con la sociedad y, de esta forma es como su identificación consigo mismo alcanza estabilidad y continuidad.

A través de la pertenencia, concepto utilizado por Rivière (1986) para denominar el sentimiento de integrar un grupo, de identificarse con los acontecimientos y vicisitudes del mismo, sus integrantes se visualizan como tales, sienten a los demás miembros incluidos en su mundo interno, internalizándolos. Por ese motivo, la pertenencia permite establecer la identidad del grupo y la propia como integrante de éste.

En sus concepciones, la cooperación se establece sobre la base de los papeles diferenciados, acentuando la heterogeneidad que deben presentar dentro del ámbito de un grupo familiar. La referida heterogeneidad se sostiene en las diferencias biológicas y funcionales, sobre las cuales se configurará una estructura familiar. La familia, por tanto, se convierte en el lugar

del aprendizaje de papeles biológicos y funciones sociales y, consecuentemente, en la base del desarrollo de la identidad.

La relación entre los padres y el niño, según Aulagnier (1979), implica siempre el vínculo de la pareja con el medio, la sociedad o comunidad en la que viven. Así, el discurso social proyecta sobre el niño la misma anticipación, que la propia del discurso de los padres, esperando que el niño transmita, de forma idéntica, el modelo sociocultural.

Para que el alejamiento de este primer soporte, representado por los padres, no se traduzca en la pérdida de todo soporte de identificación, el individuo debe encontrar, en este discurso, referencias que le permitan proyectarse en el futuro.

Mioto (1994), en sus estudios con familias de jóvenes que intentan suicidio, afirmó que muchas tentativas de suicidio de jóvenes no deben ser comprendidas como una “enfermedad” o “patología”, en los moldes clásicos. El acto suicida se encaja en la busca de un sentido de identidad y lo que debe estar presente es un sentido de continuidad entre el pasado y el porvenir, dado que el joven enfrenta su experiencia pasada y sus posibilidades futuras.

El carácter paradójico de la capacidad, que el joven tiene de colocar su vida en perspectiva puede estar en el origen del fenómeno. El aumento acentuado del número de jóvenes con comportamientos suicidas, según ella, puede estar relacionado con la habilidad cada vez mayor que el joven tiene de prever su futuro desde las experiencias del pasado. Mioto (1994) citó innumerables estudios epidemiológicos, que indicaron el medio familiar como un importante factor en la estructuración y en el desencadenamiento del acto suicida.

Llamó la atención hacia la importancia del despertar para: *“(...) vivir colectivamente, del ser responsable de sus propias acciones, del despertar para su conciencia social por la posibilidad de integración cuerpo-mente-sociedad, favorecer la madurez emocional, para mejor asumirse en las cuestiones del hacer, del actuar, del cambiar, del dar y del recibir”* (Mioto, 1994).

Así, la identidad del Yo, indica la capacidad de un sujeto capaz del lenguaje y de la acción para enfrentar determinadas exigencias de coherencia social. La identidad se genera también por la socialización en la medida en la que el sujeto, apropiándose de los universos

simbólicos, se integra en un cierto sistema social. Más tarde ella garantiza y desarrolla por la individualización cuando ese sujeto va adquiriendo una creciente independencia con relación a los sistemas sociales.

Cuerpo e identidad desde una perspectiva social

Actualmente se estudia la construcción social del cuerpo, desde la forma en la cual se atribuyen nuevos significados culturales a diversos aspectos culturales corporales, hasta las reformulaciones políticas que controlan y regulan diferencialmente los cuerpos. El auto imagen corporal es moldeado y responsable de la interpretación y simbolización de la diferencia corporal de los géneros. El ámbito cultural, más que un territorio es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción del auto imagen. El cuerpo es una evidencia incontrovertible de la diferencia humana. Lo importante no es la diferencia, sino como se asume la diferencia, primero del hombre a la mujer, después del color, tamaño, cultura, religión. El discurso social sobre el género hace ocupar cierto lugar en la construcción de la propia auto imagen para lo cual se utilizan elementos de la cultura para hacer la diferencia. La oposición binaria de mujer – hombre establece condiciones para una simbolización en todos los aspectos de la vida. Partiendo de un conjunto de ideas sobre la diferencia sexual se atribuye características masculinas y femeninas a cada sexo, se define actividades, conductas, actitudes, competencias y estilos. Esta simbolización cultural se materializa a través de un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que generan atribuciones sobre la vida objetiva y subjetiva de las personas en función del sexo. La diferencia sexual nos estructura psíquicamente y el género como simbolización cultural marca los sexos y la percepción de lo político, religioso, cotidiano y social.

Para Bourdieu y Wacquant (1992) el orden social es tan automático y arraigado que no requiere justificación, se impone como cuestión natural, gracias al acuerdo casi inmediato y perfecto que obtiene por un lado, de las estructuras sociales a través de elementos como la organización social del espacio y el tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de las estructuras de pensamiento develadas en mentes y cuerpos. Insistiendo en que la diferencia esta inscrita en lo biológico y por tanto es elemento de autenticación y legitimidad.

Cuerpo e identidad desde una perspectiva personal

Teniendo como aspecto central la identidad, hemos utilizado en nuestras investigaciones diferentes técnicas, desde el dibujo y las actividades artísticas, análisis de historia de vida y, finalmente, psicoterapia con lectura psicoanalítica. Además, tenemos en consideración el contexto socioeconómico y cultural de los niños seleccionados para la investigación y abordamos el cuerpo en el proceso terapéutico, en los movimientos, mímica, voz, en los análisis semióticos.

Cuando Mautner (1994), psicoanalista, en un artículo sobre niñas de calle, que reflexiona sobre la ciudadanía y la alteridad, refiriéndose a personas que no tienen nada para guardar, ni donde guardar algo, afirmó que el propio cuerpo es el límite, sin prolongamiento. Percibimos en estas afirmaciones la confirmación de la importancia de que llevemos en cuenta el cuerpo en el proceso psicoterapéutico y el entendimiento de la construcción de la identidad infantil, tanto de niños de la ciudad, como de niños indígenas.

Esas niñas o niños, para volverse ciudadanos como nosotros, necesitarían adquirir aptitudes en el orden culturalmente previsto y en tiempo hábil, porque es ahí que la situación es crucial, pues todo y cualquier ambiente cultural, siempre que organizado, prevé medios facilitadores, para que la secuencia de hechos orgánicos y mentales devengue en la vida de las personas que van a ser ciudadanos. Entendemos, que en esa afirmación la autora indicó la necesidad de la reconquista de fases del desarrollo infantil, tanto en lo que se refiere a los aspectos fisiológicos como mentales, para la rehabilitación de menores que enfrentan problemas socioeconómicos y culturales, y mostró también que el cuerpo es un punto de partida, por ser quizá su única posesión.

Llevando en consideración, que la prohibición paterna en el conjunto dinámico de la formación subjetiva es un elemento actuante, Mautner (1994) mostró que los “enemigos”, o sea, aquéllos que fuera de la familia interactúan con el niño, no ejercen esta función porque no se trata de semejantes de los cuales podría haber nacido y con quienes podrían identificarse.

Entiende qué es imprescindible viabilizar terapias corporales, partiendo de aquello que esos niños poseen, o sea, el cuerpo como forma de expresión y comunicación, se hace necesario también buscar la reconquista del desarrollo psicosexual, en lo que se refiere a los aspectos fisiológicos y mentales.

Así, cada sujeto va estableciendo, a lo largo de la historia, una serie de lazos entre determinados tipos de acciones y o disfraces concomitantes de placer o desplacer. Percibimos entonces la importancia de considerar esta interacción para la identidad, una vez más en una ponderación en torno a lo que el cuerpo puede representar.

Los procesos psíquicos se originan y evolucionan desde los biológicos, según el psicoanálisis, por tanto, sin el cuerpo no hay psique, siendo que la imagen psicósomática desempeña un papel tan importante en la constitución de la identidad del ego, que la manera como un individuo vive su cuerpo nos informa considerablemente sobre la naturaleza de su relación con el mundo de los otros.

El desarrollo, para Thiers (1994), *“presupone organismo-emoción, cuerpo-mente, un todo que va en busca de sí mismo, o sea, de su identidad, bajo influencia de factores familiares y sociales. El desarrollo psicomotor engloba en sí la interrelación del desarrollo motor, del psiquismo y de la inteligencia”*.

De la misma forma como la persona piensa el propio cuerpo, la posición que ella asume con relación al mismo influirá de manera importante la relación Yo-mundo.

Aún en esa línea de pensamiento, Dolto (1994) afirmó que *“la imagen del cuerpo es el trazo estructural de la historia emocional de un ser humano. Es el lugar inconsciente y presente en dónde se elabora cualquier expresión del sujeto; el lugar de emisión y recepción de las emociones interhumanas de comunicación”*.

Además, esa imagen va a depender de la relación afectiva con la madre y los familiares, atravesando un proceso intuitivo de organización de imágenes y de las relaciones afectivas. En ese sentido, las imágenes serían la memorización auditiva, olfativa, gustativa, visual, táctil, barestésica y cinestésica de percepciones sutiles, débiles o intensas, sentidas como lenguaje de deseo del sujeto con relación a otro, percepciones que acompañan las variaciones

de tensiones substanciales sentidas en el cuerpo y, principalmente, entre estas últimas, las sensaciones de tranquilidad y tensión debidas a las necesidades vitales.

Finalmente, Thiers (1994) concluyó que: *“la imagen que se tiene del cuerpo está ligada a la percepción del sí y en la imaginación del sí. La imaginación del sí se vincula al mundo inconsciente con la fijación de las relaciones inconscientes depositadas en el cuerpo, a lo largo del tiempo de vida de cada uno”*.

Construcción de la ciudadanía desde el enfoque social

El proceso social de construcción de ciudadanía implica en principio una sociedad actuante que estimule la libre expresión y el desarrollo de personas, con la conciencia de que su solidaridad y participación construyen la sociedad en la que viven. Por lo anterior, el papel del Estado en la construcción de la ciudadanía es fundamental. En el intento de gobernabilidad del Estado abarca todas las esferas del actuar social con fines de control colocando entre las personas, normativas y reglas para dirigir y coordinar la conciencia social y dirigir hacia las propias metas de los grupos políticos en el poder. La participación ciudadana es un reciente ingrediente en los procesos de configuración del poder que viene dando magníficos resultados en la defensa de los derechos de la humanidad.

Cuando hablamos de ciudad y de ciudadano hacemos referencia a comportamientos, creencias y actitudes que son convenientes para una tribu, etnia o grupo social, pues son útiles para convivir en armonía y solucionar algunos problemas de sobrevivencia. Ejercer la ciudadanía no sólo se refiere al ejercicio de derechos humanos sino al diseño de procesos colectivos y sociales, a través de los cuales los intereses de un grupo social se vean representados y puedan ser confrontados desde la perspectiva de los intereses de los otros, con el objeto de llegar a través de un proceso de análisis, desafíos y críticas, a una solución integrada en la que todos participen y sean capaces de ceder y conceder.

Actuar como ciudadano entonces implica un conocimiento mínimo de las normativas y leyes que una sociedad ha desarrollado, para promover o restringir la interacción social vinculada a los procesos de formación, diseño y defensa de las políticas públicas. Entendiendo como política pública aquella en la cual se permite desde el diseño la intervención de todos los agentes y los actores involucrados en un proceso social o económico.

Así pues, además de los tres poderes estatales que son el ejecutivo, legislativo y judicial, el siglo XX ha venido viendo como se estructuran y se conforman una fuerza política y civil, que se ha definido y estructurado con el objeto de aparecer como un interlocutor entre el estado y las empresas privadas, con el objeto de colocar en las negociaciones políticas de todo tipo, los intereses de los ciudadanos.

El desarrollo de los procesos de ciudadanía a través de las organizaciones no gubernamentales vinculados con los trabajos para definir políticas económicas y sociales tiene su origen y su auge en el siglo XX, cuando por un lado el Estado es incapaz de asumir una serie de responsabilidades relacionadas con la familia, el cuidado de los hijos y a la seguridad y orden público y trata de establecer un pacto de negociación, tomando en consideración las opiniones de diferentes actores no gubernamentales, para el diseño de políticas públicas. Por otro lado, las organizaciones no gubernamentales ejercen presión con el objeto de hacer ver sus intereses y provocar cambios a las normativas o leyes que los países tienen fundamentalmente circunscritos a ecología, seguridad pública, desarrollo social y bienestar familiar.

En este sentido ejercer la ciudadanía no sólo se refiere al ejercicio de los derechos humanos, sino al ejercicio general de la racionalidad para la solución de problemas, vinculados con los espacios y/o vectores públicos. De esta manera podríamos interpretar la ciudadanía: a) como el ejercicio de las habilidades y competencias de tipo social para la mediación y negociación; b) como la irrupción de las personas comunes o civiles en el plano del escenario político y público. Esto es el ejercicio de la ciudadanía, implica solución de problemas de orden público no sólo de orden individual o personal; c) la ciudadanía se construye y se transforma a partir de los propios ciudadanos y no como un ejercicio normativo del Estado. No es el Estado el que nos da la concesión o el permiso para buscar a través de la mediación y la negociación entre los actores y los agentes la solución de los asuntos públicos.

Las acciones ciudadanas tienen lugar a través de tres estilos, primero como un contrafuerte al diseño de políticas de estado, con el objeto de generar reformas que modifiquen o cambien una estrategia, toda vez que la comunidad ha decidido que tal estrategia no beneficiaría en la solución de alguna problemática poblacional. En un segundo momento los ciudadanos se organizan alrededor del Estado y de las empresas de orden privado, con el objeto de diseñar conjuntamente políticas de desarrollo social o económico, a través de una planeación a largo plazo que permite a los grupos o regiones un desarrollo más equitativo y mejorar sus

indicadores de calidad de vida. Un tercer momento se refiere a una combinación de los primeros dos estilos, el reactivo y el activo y que tiene lugar cuando en la negociación o la mediación con las entidades públicas o privadas no tiene un resultado inmediato o en su caso, se transforma en un proceso de rechazo-apelación que requiere un estilo de tipo contestatario, el cual a largo plazo podría resultar en una ventaja, para colocar los problemas de orden público en una posición, en que la solución pudiera ser abordada a través de los actores y los agentes en el contexto de la región o en el contexto de la población involucrada.

La relación entre ciudadanía e identidad, es importante si recordamos que un elemento fundamental asociado a ciudadanía, tiene que ver con las habilidades y competencias de socialización. Esto es, que la ciudadanía requiere fundamentalmente de un proceso de identificación que sea capaz de vincular o enlazar los diferentes planos del orden público dentro de los diferenciales que existen dentro de los grupos, con el fin de hacer posible la mediación y la negociación. Asumiendo el segundo estilo de ejercer la ciudadanía en la solución de problemas de orden público, implica una coincidencia en la percepción subjetiva del colectivo que sea capaz de hacer notar a un grupo social, a una etnia o a alguna tribu como identitarias en relación a la problemática que están abordando y por otro lado con las competencias y habilidades de socialización en diferentes niveles de complejidad para que tenga lugar el acuerdo o el desacuerdo.

La identidad en el orden social es distinta a la identidad en el orden personal, en este segundo caso, la identidad se relaciona con autoconcepto y autoestima e implica una percepción subjetiva sobre como el sujeto se aprecia en relación con los otros, en diferentes escenarios, pero en este caso la evolución es evidentemente individual aun cuando la conformación y transformación de este proceso sea de tipo social.

Así pues en el análisis y solución de los problemas de orden público, se requiere la confluencia de los procesos identitarios de tipo social a través de los cuales se generan una suerte de simbolismos, que estructuran generalidades compartidas acerca de el ser y el conocer y vinculan de esta manera a grupos poblacionales al interior de una región y provocan a su vez que vinculados a las características ecológicas de la misma, sea posible llevar a cabo la plantación estratégica para el desarrollo social y económico de la región. Esto significa entender los procesos de identidad social no solamente como lazos afectivos sentimentales o sociales, sino que más allá de todo sistema de filiación se comparten un

universo de signos y símbolos que hace posible obtener como resultante un patrón genérico de respuestas en relación al futuro de la región.

Este proceso identitario social requiere de las estructuras de personalidad subyacentes a cada uno de los individuos y de las habilidades y competencias sociales que los identifican a través de los sistemas de autoconcepto y autoestima y que permiten que dentro de los grupos la complejidad y la diversidad dada por la especificidad personal, tenga un nivel de caos que permita la tolerancia. La identidad personal como necesidad de los individuos por la especificidad, es un elemento importante al momento de evaluar las posibilidades de grupo. Considerando que en los individuos componentes y en sus estructuras de personalidad subyacen las potencialidades sociales de acuerdo-desacuerdo en relación con una temática.

De esta manera, hemos querido enfatizar que el proceso de identidad social y personal, está involucrado dentro de los elementos de conformación de ciudadanía, pero no son sinónimos ni complementarios, y si bien el ejercicio de ciudadanía requiere de los procesos de identidad. Su adquisición y transformación implica habilidades políticas de negociación y mediación sobre los espacios y vectores públicos.

Construcción de la ciudadanía desde el enfoque personal

Percibimos, entonces, desde el momento en el que adoptamos los estudios sobre identidad infantil como uno de los ejes de nuestras investigaciones, la importancia de fijar que todos los proyectos, programas y propuestas de servicio a niños asistidos institucionalmente, o incluso en las reservas indígenas como las que estudiamos, nos obligaban a ponderaciones que envuelven la dialéctica entre subjetividad y objetividad.

A este respecto, consideramos relevantes las afirmaciones de Heller, citado por Bader (1994), que entiende que, indagando sobre la emoción, necesidad e incluso carencia, ocurre una búsqueda de lo que probablemente fue roto teóricamente en la historia de las ciencias humanas, o sea, la relación entre el pensar, sentir y actuar, lo que constituye la base del desarrollo de la identidad. En nuestras investigaciones, siempre entendíamos que estábamos retomando e intentando integrar tales capacidades en los niños, en la ciudad y en las reservas.

Otros autores con influencia de la Psicología Social, han reflexionado también sobre el asunto. Según Rouanet, citado por Bader (1994), aquéllos que pretenden educar niños y jóvenes necesitan rescatar al hombre imaginativo y con perspectivas para el futuro, sabiendo manejar la subjetividad, y también con relaciones de poder, comunicación y movimientos sociales.

Spink (1994) confirmó esta afirmación cuando declaró que en los espacios de prácticas comunicativas cotidianas, como en la familia, grupos de amigos, partidos, élites culturales y espirituales, asociaciones de barrios, instituciones, se aprende a vivir con el otro y a decidir en conjunto, discutiendo racionalmente posibilidades concretas de vida mejor e instrumentalizando al hombre, desde su infancia y, así, favoreciendo el crecimiento armónico de las facultades y, consecuentemente, de su identidad.

Thiers (1994), corroborando a los autores que se basan en la Psicología Social, enfatizó que nuestra sociedad vivía, en la época, un momento de degeneración de valores, de pérdida de referencias, de falta de límites, o sea, la perversión social, y que esta patología se instaló cuando ocurrió un declive en el desarrollo económico y social.

CONCLUSIONES

La identidad de un individuo no debe confundirse con su ciudadanía, su pertenencia con su actividad política, su cultura con el civismo, el sentimiento nacional con la responsabilidad política. En la ciudadanía lo público integra y redimensiona lo privado. Sin embargo, es posible que una persona identificada con una comunidad en lo privado, alcance por la acción pública llegar a las confrontaciones políticas y sea difícil separar identidad de ciudadano.

Aquí la implicación, sería el entender como la cuestión política se desplaza de la identidad comunitaria a una de tipo público sin subordinar civismo con cultura, el demos con el Ethos. Esto implica asociar al ser individual y ser social, que pertenecen a una dimensión identitaria de la acción ciudadanía y política. Esta integración debe instituirse en un espacio de reconocimiento común en donde se legitimen las diferencias en un ámbito de convivencia. Este espacio, no está exento de ambigüedades características del relativismo de opiniones y posiciones que genera la confluencia de distintos actores, apuntando a una matriz multi cultural que está siempre en renovación según avancen los cambios socioculturales.

Actualmente las ofertas de postgrado en los países latinoamericanos tienden a incorporar diferentes campos disciplinarios, perdiendo su especificidad en la formación y ganando mucho en la ambigüedad del discurso, pues resulta muy complejo tratar de llevar a cabo un discurso sobre una temática, como la pobreza o el desarrollo, que sea capaz de integrar de manera coherente los diferentes conceptos, teorías y sus métodos, sin menoscabo de sus raíces ontológicas o epistemológicas, pues de las teorías a las técnicas sólo media una interfase conceptual necesaria, para el entendimiento de los diferentes discursos que resultan en principio excluyentes por su objeto y sujeto de estudio. Parte necesaria de una estrategia para construir los espacios teóricos transdisciplinarios, es la delimitación del fenómeno el cual será abordado y la exposición de sus discursos, convergencias y divergencias explicativas e interpretativas. Tal delimitación requiere de una necesidad integrativa y síntesis que permita el entramado de variables en diferentes niveles para la solución de un problema de relevancia social. El fenómeno aquí es el de la racionalidad en el ejercicio de los derechos del hombre, la democracia y la ciudadanía. Se trata del trazo histórico de la racionalidad y sus objetivos desde la perspectiva de uno de sus ángulos el de la identidad y ciudadanía. En el ámbito de lo psicológico la identidad es un proceso vinculado al micro ambiente familiar y comunitario, en lo sociológico esta relacionado con el concepto de cultura y grupo social y el de ciudadanía con construcciones colectivas que involucran representatividad y requieren de conceptos de democracia, soberanía, y entran al campo de los procesos de legitimidad, derecho, gobernabilidad, institucionalización y otros. Es importante hacer ver que la necesidad teórica estriba en la interpretación de los procesos de identidad y ciudadanía de los pueblos indígenas, por lo cual éste es sólo un preliminar de una actitud reflexiva que espera sus replicas. El objetivo es seguir construyendo un espacio teórico y metodológico transdisciplinar interesado en interpretar y discutir identidad y ciudadanía en los pueblos indios de Latinoamérica.

AGRADECIMIENTOS

Artículo financiado por el Consejo Nacional de Pesquisa del Brasil (CNPQ) a través de una beca para la estancia de investigación del segundo autor en la Universidad Católica Don Bosco en el Mato Grosso del Sur, Brasil.

LITERATURA CITADA

Aulagnier, P.

1979 “**Violência da Interpretação** . Rio de Janeiro: Imago.

Bader, B. S.

1994 “**Cidadania Diversidade e Comunidade: uma reflexão psicossocial**”. In: Spink, M. J. P. (org.). *A Cidadania em Construção*. São Paulo: Cortez.

Berger, P. Y Luckmann, T.

1983 “**A construção social da realidade**”. 5. ed. Petrópolis: Vozes.

Berry, W. J.

2002 “**Conceptual approaches to aculturation**”. In: Kevin M. Chun, Balls O., and Marín G. *Aculturation: advances in Theory, Measurement, and applied research*. 2ª. Edición. American Psychological Association.

Bourdieu, P. y L. Wacquant.

1992 “**Réponses**”. Ed. Seuil. Paris. pp. 86-90.

Dolto, F

1994 “**A Imagem Inconsciente do Corpo**”. São Paulo: Editora Perspectiva

Giménez, G.

1995 “**Territorio y cultura**”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, época II*, No. 4, Diciembre: 9-30.

Habermas, J.

1976- “**Para a Reconstrução do Materialismo Histórico**”. São Paulo: Editora
1990 Brasiliense.

Massey, D.

1999 “**Imagining globalization: power-geometries of time-space**”. In: Brah, A. et al. eds *Global Futures: Migration, Environment and Globalization*, Basingstoke: Macmillan. pp. 27-44.

Mautner, A. V.

1994 “**Cidadania e Alteridade**”. In: Spink, Mary Jane Paris (org.). *A Cidadania em Construção*. São Paulo: Cortez.

Mioto, R. C. T.

1994 “**Famílias de Jovens que Tentam Suicídio**”. Tese de Doutorado. Faculdade de Ciências Médicas, UNICAMP, São Paulo, Brasil. pp. 39-40.

Robins, K.

1996 “**Culture and Politics in the Field of Vision**”. Ed. Routledge. Londres.

Rivière, E.

1986 “**El proceso grupal, del psicoanálisis a la Psicología Social**”. 6.ed. Buenos Aires: Nueva Visión. pp.157-158.

Spink, M. J. P.

1994 “**A Medicina e o Poder de Legitimação das Construções Sociais de Igualdade e Diferença: uma reflexão sobre cidadania e gênero**”. *In*: Spink, M. J. P. (org.). *A Cidadania em Construção*. São Paulo: Cortez.

Stuart, Hall

2001 “**A identidade cultural na post modernidade**”. 4ta. Ed. Rio de Janeiro. Brasil.

Thiers, S.

1994 “**Sócio-Psicomotricidade. Romain-Thiers/ Uma leitura emocional, corporal e social**”. São Paulo: Casa do Psicólogo.

Zimerman, D. E.

1993 “**Fundamentos Básicos das Grupoterapias**”. Porto Alegre: Artes Médicas.